

EL *ETHOS* AUTORIAL EN *LES ILES MALOUINES* DE PAUL GROUSSAC:

(III) LA POSTURA PROFESIONAL¹

María Lorena Burlot
CONICET - Universidad Nacional de Cuyo

Introducción

Paul Groussac (Toulouse 1848 – Buenos Aires 1929) es uno de los intelectuales más importantes de la Argentina y, en su condición de auténtico europeo, ejercía “el papel de árbitro, de juez y verdadero dictador cultural”, en palabras de Ricardo Piglia. (1992: 112)

En 1910 Groussac publicó en Buenos Aires, en francés *Les îles Malouines, nouveaux exposés d'un vieux litige*. Presentó la obra y sus razones de la redacción en esta lengua extranjera² en el Prefacio del tomo VI de los *Anales* de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires³ de la cual era Director. Por Ley 11904 de 1934 promovida por Alfredo B. Palacios, en 1936 el texto fue traducido al castellano y publicado. En 1982, fecha trascendente pues el gobierno argentino intentó recuperar las islas por la fuerza, fue reeditado en Argentina en ambos idiomas⁴.

En el contexto de la celebración del primer centenario de la Revolución de Mayo, Groussac considera necesario alzar su voz para contribuir a la madurez de la joven nación que lo ha

¹ Este trabajo es parte de uno mayor, integrado por “El *ethos* autorial en *Les îles Malouines* de Paul Groussac: (I) la dualidad nacional” expuesto en “Lugares y figuras del desplazamiento. Navegaciones y regresos. Migraciones trasatlánticas, interamericanas y territorios literarios en devenir”. Montevideo- Uruguay, 26 al 28 de abril de 2011 y por “Los valores nacionales del *ethos* autorial de Paul Groussac en *Les îles Malouines*”.

² Aclaración que no ha sido incluida en las ediciones posteriores.

³ Buenos Aires, marzo de 1910, pp. 401-579. Fundó esta revista en el año 1900, siendo él Director de la Biblioteca Nacional.

⁴ A raíz del cotejo de las versiones hemos llegado a la conclusión de que la traducción de Adolfo Cortina (la única que se ha hecho) no ha alterado el significado del texto original pero no refleja el matiz familiar de algunas expresiones y términos que el ensayista usa en su lengua natal, sobre todo en los casos en que se refieren a ingleses y norteamericanos. Para el presente trabajo nos guiamos por la versión en español de 1982 y se cita consignando entre paréntesis el número de página. Para el cotejo de las obras hemos contado con el apoyo de una hablante nativa, la profesora Geneviève Blot.

adoptado. Por eso elige un tema problemático e irresoluto y le da forma de ensayo al repaso histórico y al análisis que realiza del conflicto. Ese género le permite argumentar los derechos argentinos sobre las Islas Malvinas, usurpadas tiempo ha por Inglaterra y, al mismo tiempo, enunciarlos por medio de un yo autorial tan presente que el lector termina formándose una “imagen del autor”.

Ruth Amossy (2009) concibe la “imagen del autor” como la construcción imaginaria que éste proyecta de sí mismo en el discurso literario (*ethos* autorial). Asimismo dice que el autor elige el género que mejor le permite delinear su imagen discursiva como estrategia de posicionamiento. En función de estos aspectos, en este trabajo se pretende reconstruir la “imagen de sí” que elabora Paul Groussac mediante ciertas estrategias que se vinculan con la adopción del género ensayo desde una perspectiva hispanoamericanista para distinguirse de “los otros” por su origen y por su ciencia.

Groussac es consciente de su posición en la sociedad del momento, en la que ocupa un lugar destacado como intelectual. Declara constantemente y de distintas maneras que su finalidad es ser útil, por lo tanto busca, con el poder real y simbólico que tenía en la sociedad argentina de la época, transformar el mundo a través de este texto.

Ethos autorial

Amossy estudia el *ethos* autorial para una mejor comprensión del hecho literario en sus aspectos discursivos e institucionales. Para ello, no toma en cuenta la persona real que firma la obra sino la imagen discursiva que se elabora tanto en el texto literario como en la concurrencia de los discursos que lo acompañan. Su hipótesis es que la forma en que esas imágenes se combinan influye sobre la interacción del lector con el texto, por una parte, y sobre sus funciones en el campo literario, por otra.

En su artículo distingue la “figura imaginaria de autor” del “*ethos* autorial”. La primera está relacionada con las representaciones imaginarias del escritor en cuanto tal, que otros sujetos enunciadores ofrecen de su persona (en respuesta a las funciones que cumple en el campo intelectual) pero en la que el autor no tiene ninguna participación directa. Por el contrario, la

segunda se refiere a la construcción imaginaria que el escritor da de sí mismo en el texto pues desea controlar la “imagen de autor”, y por eso hace escuchar otra voz intentando conferirle un lugar, a veces determinante, en el caleidoscopio de imágenes que se construyen alrededor de su nombre. Estos dos aspectos discursivos de la imagen ponen de relieve el estrecho vínculo que tienen los factores institucionales (la posición y el posicionamiento del escritor en el campo) con el imaginario social (los modelos estereotipados en una época dada).

El ethos autorial en Las islas Malvinas

Las Islas Malvinas, nueva exposición de un viejo litigio consta de 197 páginas, separadas en: “Introducción”; tres capítulos: “La ocupación actual”, “Los viajes de descubrimientos” y “Las primeras ocupaciones”; la “Conclusión”; los “Documentos” y la “Versión española de los *state papers* relativos al incidente de 1770-71”. La organización del volumen es compleja porque sigue un orden retrospectivo: comienza con el presente (1910) y retrocede hasta el descubrimiento, para retornar a su tiempo actual en la conclusión.

Para Groussac, la cuestión de las Islas Malvinas surge como un “problema”, algo que tienta, provoca, desafía a la inteligencia, por eso elige el género ensayístico como herramienta de intervención material en el campo cultural de la época, aprovechando el fino sentido de los matices que permite este tipo discursivo (Groussac, 1916: 157). El ensayo le permite construir su autoridad y credibilidad a los ojos del lector potencial con el fin de dar fuerza a su discurso y así influir más en el receptor, de acuerdo a un “imaginario de autor” que se apoya en imágenes valorizadas del escritor heredadas del siglo XIX: el historiador, capaz de aclarar la verdad que escapa a la Historia. Esa imagen de autor está ligada a un imaginario social y es indisociable de una estrategia de posicionamiento dentro del campo cultural. Por ello el escritor elige el género literario que mejor le permite perfilar su imagen y adquiere una “postura”, es decir, asume, reproduce e impugna las visiones que se desprenden del comentario de otras figuras relevantes del campo cultural argentino⁵.

⁵ Por ejemplo: El Gral. Mitre en un altercado mantenido en 1897 con Groussac lo

Por su positivismo, funda todo en la razón y la ciencia, si bien asociando su opinión a la que considera premisa indiscutible:

/.../ desde nuestro punto de vista especial /.../ nos tienta un ensayo de explicación, una simple conjetura /.../ que proporciona la única interpretación racional que [lo] explicaría de modo bien simple /.../. Esta razón torna inútiles todas las otras. (1916: 73)

Su tesis histórica es que *les Îles Malouines* pertenecían a Francia por el derecho de descubrimiento y el de colonización efectiva, pero que ésta las cedió a España reconociendo el derecho de dependencia geográfica, entonces a ninguna otra nación le corresponde la soberanía sino a la Argentina. Según su postura, el nudo de la cuestión está en esa controversia, de la cual España sacó su solidez en la disputa. Entre los argumentos de posesión del terreno dice que los franceses eran verdaderos colonos porque se proponían trabajar el ingrato lugar y arraigar allí, no como los británicos intrusos de pasada (p.120) y que, en realidad, Francia tenía más derechos que los españoles sobre las Islas Malvinas a través de sus connacionales autorizados (generalmente de Saint-Malo):

Parece imposible imaginar títulos más sólidos que los de Francia a la soberanía de este territorio sin dueño, reconocido y frecuentado durante medio siglo por sus navegantes, provisto de administración regular y organizado en colonia /.../ a expensas de una compañía francesa, autorizada por el gobierno. /.../ Esta prioridad en establecerse /.../ constituía la forma más completa de ocupación efectiva. (1916: 152)

El único derecho de España que nadie contradice, es el de propiedad por su conexión geográfica y geológica (p.153). Por eso resalta la corrección de Francia que lo aceptó y devolvió la colonia que progresaba con fortuna. Teniendo presente éste y

acusó de ser un "escritor de raza" que repele "cuando se deja arrastrar por sus instintos étnicos, al juzgar y medir, fuera de su medio /.../ con una vara arbitraria que pretende erigir en principio y regla según su idiosincracia" (*La Nación*, 1897).

otros gestos galos, se lamenta por las calumnias y por el trato desigual que recibieron sus compatriotas. Reclama a los españoles que en su momento no hayan empleado el mismo argumento sobre las Malvinas con Inglaterra: “no había descubrimientos que hacer en mis dominios” (157), que sí habían usado con Francia para despojarla de Puerto Luis.

Dado que el *ethos* autorial es un efecto del texto que busca precisar una dimensión del intercambio verbal, se han identificado tres estrategias que Groussac utiliza para configurar su imagen de autor: 1) el uso del francés como lengua del ensayo; 2) el uso estratégico de un “nosotros”, muchas veces ambiguo, que se resignifica según la ocasión; 3) la identificación con personajes franceses intervinientes en el descubrimiento y gobierno de las islas Malvinas que adquieren en el ensayo un valor arquetípico.

Uso del Francés

Groussac escribe en francés por dos razones explícitas: porque la considera la lengua adecuada al tema por su precisión, claridad y alcance internacional, y porque remarca su derecho natural a desarrollar un asunto relativo a su nación de origen.

Desde su llegada a Argentina, Groussac se posiciona como francés y opina en función de su origen. Los galos forman la colectividad que se lleva todos los elogios desde lo personal hasta la institucional, pasando por lo lingüístico, con lo que acentúa su derecho legítimo a escribir este texto. Reprocha a quienes utilizan un:

/.../ francés un tanto cosmopolita, diplomático, desmañado y traducido, que parece el tema de un alumno extranjero /.../. La lengua francesa es peligrosamente atractiva para los extranjeros: es la coqueta Céliméne, /.../ que se promete a todos y que nadie -nacido fuera del dulce país- ha poseído nunca. (1916: 132)

Uso del “nosotros”

El empleo del “nosotros” le sirve para identificarse como francés o como argentino según la conveniencia del enunciado, en el marco de lo que David Lagmanovich (1982) plantea como

la forma verbal peculiar del ensayismo continental del siglo XIX: el ensayista es uno más del pueblo, piensa y propone desde la perspectiva de la colectividad a la que pertenece, la cual constituye su tema principal, para conseguir mayor adhesión del lector.

Groussac emprende la tarea de hacer valer los derechos positivos e imprescindibles de Argentina, heredera legítima de la madre patria (p.163) a la propiedad del archipiélago ya que juzga fastidioso que “**nuestros**⁶ pobres defensores” por descuido, hayan dejado pasar abusos, de los cuales han sacado ventaja sus adversarios⁷ (p.134). Se trata de un “ensayo del *nosotros*” según Lévy-Loveluck (1984: 20-1), pues el forastero para intervenir en el destino de la soberanía argentina se expresa por medio de la primera persona plural como argentino para seducir al lector en casi todo el texto, pero aclarando las falencias de ese pueblo y colocándose en un nivel superior. Reprueba sobre todo a los abogados de la causa de Malvinas, porque no conocen ni las palabras ni los hechos, están confundidos y no cumplen su deber por “indolentes”, no se guían por ningún método ni ciencia capaz de desnudar la verdad del conflicto. Explicitado el tema desde el título: “las islas Malvinas”, se basa para su argumentación en las relaciones que ellas tienen con el continente: “He aquí datos que no **nos** sacan de **nuestra** tierra, y que parecen confirmar los de la geología y la botánica, las que hacen de las islas Malvinas una dependencia natural de la Patagonia” (p.10).

Luego hace observar que si

/.../ el excelente capitán Burney se hubiese tomado por **nosotros** (ya que escribía una Historia general de los descubrimientos) una parte de la molestia que se ha tomado por sus compatriotas, los archivos franceses lo habrían provisto tan copiosamente como su British Museum. (1916: 102)

⁶ En éste y todos los casos, la negrita es mía.

⁷ Ejemplo de uno de esos errores es: “La isla Saunders, la cual –insistamos en ello– no es, absolutamente, la Gran Malvina o *West Falkland* de las controversias, como han dejado decir, por ignorancia o ligereza, los españoles y sus sucesores” (p. 135).

Ese “nosotros” es uno de los ejemplos de la binacionalidad del autor, pues en el cotexto se puede referir tanto a los argentinos como a los franceses. Se lee también: “El estado Mayor del *Aigle* fue muy bien recibido por el gobernador de la isla [Santa Catalina], de donde **nuestra** gente [de Saint-Malo] no partió hasta el 14 de diciembre”. (1916: 116)

En oposición al “nosotros” de filiación nacional está el “ellos”. Si se integran los distintos recursos literarios que se dan en la obra, se evidencia la escala que crea el autor basándose en los valores morales que atribuye a cada nación. La mejor y más importante es Francia (su patria de origen) pues sus connaturales actúan con justicia y verdad, tienen moral, autoridad, rigor científico, están bien informados, aportan el progreso y la independencia. No solo es un país sino que es un organismo vivo.

Si Francia implica todo lo bueno, Inglaterra y Estados Unidos son países que moldean negativamente a sus habitantes (sean hijos del suelo o foráneos, como Marcou). Groussac utiliza el 'juego de la metáfora' del que habla Arias Saravia (2000), para calificar a los anglófonos de mentirosos, charlatanes, absurdos, ineptos, ladrones, opresores, traidores, comparables a animales como el pavo, el bisonte, el leopardo, el lobo.

Contrapone el país animoso, Francia, de la débil Argentina, para posicionarse como francés investigador del caso de las Islas Malvinas, enjuiciando a los argentinos y a los anglosajones por su incapacidad para conocer y asumir con rigor científico la Historia. Según el ensayista, la Historia exhibe que Francia es el país real que se corresponde con el ideal, una nación madura, que procede según su deber. Mientras que la Argentina, es un ser inacabado e inmaduro que para superar la triste realidad que vive, debería asumir la situación de las Islas con responsabilidad y rigor, solo así podrá defender sus legítimos derechos.

La identificación con arquetipos franceses

Si bien el autor no explicita esa relación, llama la atención que solo elogia a los galos y por eso conjeturamos que las características que resalta corresponden a aspectos de su *ethos* autorial fundados en su origen.

Declara que siendo hijo del suelo francés, terruño de la cultura, la ciencia y la razón, demostrará al mundo los legítimos derechos que tiene su patria adoptiva sobre las islas, con sabiduría y ciencia, pues nadie lo ha hecho (salvo otro francés en momento de la colonia francesa, el ingeniero Frézier⁸). Remarca que sus compatriotas tienen otro nivel cultural y otras motivaciones: “con los oficiales de la marina francesa, uno se siente tan lejos como es posible de las divagaciones filibusteras de Hawkins y Cowley” (104). Inclusive les rinde homenaje al “héroe Louis A. de Bougainville” (“oficial del más alto valor intelectual y moral en acción” (p.114), buen colonizador de las islas (115); a Amadeo F. Frézier, ingeniero real, quien durante mucho tiempo fue la única autoridad geográfica por ser el primero que elaboró un trabajo científico sobre las Malvinas (113); y al capitán Brignon, quien distinguió las “tres islas en triángulo” de las Sebaldinas de las de Malvinas (107).

Hombre destacable es el benedictino Dom Pernetty, designado por el rey para ser el historiador del viaje de 1763, cuya tripulación era, salvo excepciones, de Saint-Malo. Del relato Groussac hace notar su gran valor documental, ya que “se adivina su absoluta veracidad. El autor era hombre instruido” (116). En este pasaje se pueden observar tres puntos. Primero, en el resto de la obra no se menciona que un monarca enviara cronistas, lo que devela el interés por recalcar la importancia que tiene esta misión para el Estado francés

Segundo, este caso de un religioso consagrado podría compararse con el del ex jesuita Falkner, que difundió calumnias con las cuales según Groussac traicionaba al país del que había comido, Argentina. El escritor critica a este inglés que luego de la expulsión de 1767 colgó sus hábitos, “se volvió de nuevo inglés” y publicó un “ensayo sobre la Patagonia, en el que nuestro Bazile-Purgon⁹ asestaba su experiencia contra los que le habían pagado para adquirirla. Mala ralea” (124). Nótese el tropo que implica, en el cotexto de la obra: ser inglés es ser de mala

⁸ Otra cita sobre su binacionalidad es: “El mapa de Frézier /.../ representa el primer trabajo científico referente a **nuestro** archipiélago” (p. 108), pues en ese momento las *malouines* eran francesas.

⁹ Es uno de tantos intertextos con la Literatura francesa. Bazile pertenece a *Le Barbier de Seville* y *Le mariage de Figaro* de Beaumarchais. Purgon es de *Le malade imaginaire* de Molière. Eran anti-héroes, corruptos, malos, engañosos.

raza y por eso, traiciona (además de todo lo que significan esos dos célebres personajes de la literatura francesa).

Tercero, subraya la veracidad de la documentación y la figura del autor como “hombre instruido” describiendo parcialmente el modelo autorial que posee en su mente.

En su positivismo, el literato encuentra una gran ventaja en el comercio galo del Mar del Sur entre las islas y los continentes, pues “abría una salida a través del despotismo asfixiante” a tal punto que lo llama “una verdadera institución del progreso”, ya que permite la penetración de los enciclopedistas franceses, el espíritu moderno, fermento de futuras independencias (110).

Su “objetividad” le hace reconocer también aspectos negativos en el proceder de algunos franceses relacionados con los ingleses. Censura “el período de disipación y de incuria que llaman reinado de Luis XV” (110) y a unos pocos individuos, relacionados directamente con los británicos: a Marcou,

-defiende el capricho¹⁰ yanqui /.../ la poco elegante actitud de este francés excesivamente desarraigado que, habiendo llegado a ser profesor de Cambridge, ha tenido la desgracia de adular a veces a sus nuevos patronos, denigrando la ciencia francesa-. (1916: 71)

a “d'Aiguillón, la Dubarry y su pandilla¹¹, vergüenza y ruina de Francia, estuviesen o no a sueldo de Inglaterra” (135).

Groussac se ofrece por tanto como modelo, representación máxima de lo que “debe ser” una persona comprometida con el destino de sus pueblos. Por eso desde el principio dice que al no tener partido tomado busca respuestas, atravesando pruebas intelectuales (la búsqueda de material y su posterior comprensión) para poder presentar su triunfo: la intervención en el destino de las naciones que le son propias.

Ethos profesional

Para definir su “postura” el ensayista utiliza como estrategias la crítica y la denostación de los otros. Censura a los políticos y “defensores” de la causa de Malvinas, “por su

¹⁰ Groussac emplea el vocablo francés: *lubie*, expresión familiar con ese significado.

¹¹ Groussac emplea el vocablo francés: *clique*, expresión familiar con ese significado.

indolencia criolla”, excelentes abogados, “puede ser, ¡pero bien poco historiadores!”(68). Unas páginas antes ya había exclamado: “¡Oh! ¡estos Tartarines¹² de cepa española, para quienes las palabras no son nada y los hechos poca cosa!...”(53). Esta cita encierra una de las claves de la primera discrepancia profesional entre el abogado y el historiador: conocer los hechos de la historia y usar los términos que corresponden.

Le preocupa que se difundan los errores pero lo alarma que los mismos argentinos enseñen mal a los alumnos. Por eso realiza un examen “muy sucinto” (de cuatro páginas) del memorial de Moreno. Le marca que no piensa en el lector, pues da “naciones triviales, es muy superficial; a veces pueril”. El texto le “hace gracia” y considera que hay que rehacerlo, fundándolo en documentos inatacables. Para terminar, anuncia: “Más le hubiera valido mostrarse enteramente informado, y poder mantener [los argumentos] con buenas razones como lo haremos nosotros” (54). Así establece este procedimiento como otra característica propia cuya finalidad es la de obtener la confianza del auditorio.

Ataca al Dr. Vicente Gil Quesada, ministro argentino en Washington (1885-1892):

Admirable alegato de abogado español agregado a un archivista colonial, todo erizado de argumentos jurídicos e históricos; pero incurre en la falta primordial de no referirse más que muy indirectamente a la cuestión. Además tenía otro defecto /.../ y era el de repeler al lector mejor dispuesto -no era éste el caso del suyo [Bayard]- con esa solemnidad prolija /.../, falta de rigor crítico /.../. Desbordante de una erudición de buena ley /.../, parecía pleitear a fondo con su Majestad Británica y confundir /.../: ¡Un abogado que se equivoca de cliente y presenta la defensa del uno con los autos del otro! El caso no es vulgar. (1916: 43)

¹² Otro intertexto con la literatura francesa: *Tartarin de Tarascon* de Alphonse Daudet. Tartarin es un héroe ingenuo, que se deja engañar por personajes poco escrupulosos, o incluso por sí mismo a lo largo de su viaje.

Desmerece a las “vagas 'ciencias' jurídicas”, pues sus discusiones se caracterizan por la profusión de argumentos haciendo “flecha de cualquier madera”, entonces “convendría que fueran desechadas al ser una práctica inferior y anticuada, demasiado hospitalarias para con la mediocridad” (164), jamás tienen bastante y emplean afirmaciones poco o nada revisadas, perjudicando más bien a la causa a la que creen servir (pp. 69-70).

Por eso le reclama a los funcionarios argentinos que no han actuado correctamente. Enjuicia con ironía a Carlos María Alvear, el “ilustre general” que fue designado ministro plenipotenciario en los Estados Unidos (1838-1852). Por razones personales y políticas su designación quedó sin efecto hasta el 28 de junio de 1837, “y esta vez se hizo cargo -sin apresurarse - /.../. Además, por lo que hizo después, se puede juzgar lo que habría podido hacer antes”¹³ (34).

El ensayista elogia a Rivadavia y desapruueba a Rosas: “el pueblo que se ha rebelado bajo los buenos gobiernos, se prepara por eso mismo, a inclinar la nuca bajo los malos. Los bonaerenses no merecían /.../ a Rosas – ni siquiera al /.../ embozalado- pero era necesario que fuesen castigados por haber desconocido a Rivadavia quien, con todos sus errores y quimeras, significaba la civilización que intenta detener a la barbarie”¹⁴ (47).

Ni siquiera salva a Sarmiento, funcionario que admira, sino que lo reprueba por cobarde al no actuar contra los Estados

¹³ Este embajador es uno de los personajes más controvertidos de la historia argentina. José María Rosa (1951) ha documentado que Alvear era promotor de los intereses de Gran Bretaña en Sudamérica, por lo que se comprende, en este contexto, el desprecio que le provoca a Groussac.

¹⁴ Rosa (1964) hace un análisis de estos personajes antagónicos. Para él, Rivadavia no tenía ninguna de las luces que se le atribuían, salvo para el beneficio de las mineras inglesas y el suyo propio. Como contrapartida, ve en Juan Manuel de Rosas a un verdadero patriota, reconocido por eso en el mundo, que siempre actuó por el mayor beneficio de su Nación y por esta razón se inventaron toda suerte de mentiras para desprestigiarlo. Así, atacando al ícono del gobierno federal, atacaban al pueblo opositor de la oligarquía, sobre todo porteña, representada por Rivadavia. Asimismo el historiador revisionista desbarata los argumentos del favoritismo de Rosas por Inglaterra. Desde ese punto de vista, es probable que Groussac despreciara a Rosas por la adhesión que logró de los “bárbaros” y por su aparente preferencia por Gran Bretaña.

Unidos (p. 36) y por su imprudencia en rebautizar los parajes del sur (75) (una de las actitudes típicas de los británicos).

Quien lleva la peor parte es, sin dudas, Manuel Moreno pues “se había posesionado del asunto, como diplomático y abogado (teniendo en cuenta sus funciones y la idea que de ellas había concebido, porque era vagamente médico), es decir, sin crítica muy aguda ni conocimiento directo de la historia” (52). Empero se aflige de cómo es tratado de inoportuno y fastidioso¹⁵ por los ingleses.

Retomando, Groussac considera a los “juristas” como parte del problema de Malvinas pues difunden errores y obligan, por eso mismo, a los historiadores a tener que empezar por eliminar sus sofismas y sus “vanas argucias de abogado” para hacer justicia.

Ese grupo no es el único que le complica la tarea. También están los “descubridores”. En el análisis que realiza de las crónicas y relaciones de los descubrimientos advierte yerros e imprecisiones que le hacen dudar de la autenticidad de lo documentado; piensa que los escritos han sido manipulados en pos de un objetivo distinto a la honestidad intelectual. Este reclamo recae en individuos concretos y en dos naciones: Estados Unidos y Gran Bretaña.

Uno de los casos más notables es el de la “opinión de los mejores jueces” Chambers y Burney sobre Hawkins que “es tenido, por [el] más serio y sólido – y con esto decimos todo-” (80). Entonces si éste es un “descubridor a distancia” y sus “contradicciones groseras abundan y chocan con el buen sentido” (84) pero, aparentemente, no han sido advertidas ¿qué puede esperarse de esos jueces y del resto de los exploradores recomendados por ellos?

El descubridor más cuestionado es el florentino Amerigo Vespucci: “nos vemos conducidos -tan considerables son los errores enormes del documento – a este dilema: o la obra es de un falsario, o Amerigo Vespucci era aquel hombre”. Para rematar unos párrafos después: “De estas imposibilidades o errores groseros, que contrastan jocosamente con las pretensiones

¹⁵ Groussac emplea el vocablo francés: *Raseur* (afeitador), expresión familiar para referirse al que importuna con propósitos largos y huecos.

científicas del personaje /.../ Se ve que la autenticidad de los viajes del Florentino es muy sospechosa". (1916:70-71)

Luego amonesta a Humboldt que ante la imposibilidad de determinar plausiblemente "esta tierra fantástica, se limita a decirnos que 'en la historia de la geografía, es prudente no querer explicarlo todo'. Acaso sería más juicioso aún no querer aceptarlo todo..." (p. 72). En consecuencia tampoco cree en "las pretensiones deducidas del gran viaje de Magallanes" pues no están mejor fundadas. (1916: 73)

Entre todos esos descubridores, el autor rescata el relato de Strong que presenta algunas particularidades con fondo verídico pero que paradójicamente no ha sido publicado: "No hay ningún motivo serio para dudar de su autenticidad". (1916: 96)

Finalmente, el tercer grupo del que se diferencia el ensayista es el de los "historiadores" y escritores anteriores a él, destacando una vez más la falta de honestidad intelectual y de rigor en casi todos los "profesionales". Censura incluso a los que contando con fuentes auténticas y de admirable claridad (como la de Bougainville) pretenden por ignorancia o manipulación del discurso, tergiversar los hechos de la historia (por ejemplo cuando dicen que los colonos franceses e ingleses ignoraron siempre recíprocamente su presencia simultánea) (1916:21-122), por eso aconseja al historiador que deje hablar a los hechos pues son más elocuentes que los discursos (1916: 26). Si todos respetaran esa regla se evitarían las complicaciones generadas por los "falsos científicos": juristas, descubridores e historiadores, causantes de que Groussac sienta por momentos vacilar su opinión definitiva. Confiesa con placer que con un examen reflexivo de los documentos y actos históricos se advierte que el problema de esta causa es solo que la evidencia argentina está plagada de errores o sofismas.

Conclusiones

Las Islas Malvinas es más que una "nueva exposición de un viejo litigio", es un ensayo, ya que es un asunto que no está terminado. El autor quiere ubicarse en el centro del campo intelectual emprendiendo un tema muy complejo y de muy difícil resolución por eso desarrolla una tesis y crea su imagen de autor con una doble finalidad. Por una parte se presenta como historiador, trata científicamente el asunto, con el método y la

severidad correspondiente que ha adquirido en Francia, y que le proporcionan los medios necesarios para alumbrar esa historia como nadie, hasta el momento, ha podido hacer. Ninguna otra persona -dice- ha comprendido el nudo de la cuestión: Francia tuvo todos los derechos efectivos sobre las Islas Malvinas y los cedió voluntariamente a España reconociendo la dependencia continental, y esa soberanía ha sido heredada por la República Argentina.

Por otra, dada su autoridad en la sociedad del momento busca proyectarla sobre ese texto y, al mismo tiempo, incrementarla con su imagen de historiador que descubre la clave del conflicto de Malvinas para que sea resuelto. Por eso está omnipresente a través de la primera persona gramatical (en sus opiniones, etc) hasta convertirse en una voz dictadora, única que tiene ciencia y razón para ser oída pues su autoridad reside en su origen que lo ha provisto de rigor científico y de competencia lingüística. Por eso puede propender a la superación argentina poniéndose como modelo profesional por su responsabilidad y exactitud para defender lo que considera una causa legítima y de enseñar el proceso del trabajo intelectual, esto es, la severidad de la ciencia que busca la verdad y cuyo corolario será la autoridad profesional. De ahí sus críticas a los argentinos, norteamericanos y británicos por su incapacidad para conocer y asumir con exactitud la Historia. Por eso escribe este ensayo hispanoamericanista en francés, por adecuación al contexto epocal, al tema tratado de interés internacional y a un grupo de lectores letrados puesto que son los únicos, según los conceptos del literato, capaces de comprender la materia y realizar las acciones necesarias para solucionarla. Desde su posicionamiento en el campo cultural argentino de 1910, busca explicarle al receptor en primera instancia, lo relativo a los derechos argentinos sobre las islas con el objetivo de convencerlo; y en segunda instancia, advertir que Argentina y Francia, sus dos patrias, deben cuidarse de entenderse con los Estados Unidos e Inglaterra, ya que estos buscan la dominación más allá del “deber ser”, de los derechos y del entendimiento.

Bibliografía

Amossy, Ruth (2009). "La double nature de l'image d'auteur", *Argumentation et Analyse du Discours*, n° 3, 2009. Disponible en <http://aad.revues.org/index662.html>.

Groussac, Paul (1982) [1936]. *Las Islas Malvinas*. Buenos Aires, Lugar editorial.

.....y Rubén Darío (1916). "Dos juicios de Groussac y una respuesta de Darío", *Nosotros*. Año X, Tomo 21, Número 82: 150-167.

Piglia, Ricardo (1992) [1980]. *Respiración artificial*. Buenos Aires, Sudamericana.

Rosa, José María (1951). *La misión García ante Lord Strangford estudio de la tentativa de 1815 para transformar a la Argentina en colonia inglesa*. Buenos Aires, Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas.

....., y Alberto Mondragon (1964). *El revisionismo responde*. Buenos Aires, Pampa y cielo.